

LO ANDINO-AMAZÓNICO. SITUACIÓN GEOPOLÍTICA Y RELACIÓN ENTRE PAÍSES SUDAMERICANOS

Rosalía Arteaga Serrano

Fundación FIDAL, Quito, Ecuador

*Autor de correspondencia: fidal@fidal-amlat.org

Recibido 05 de mayo 2018, aceptado después de revisión al 20 de septiembre 2018

RESUMEN

A la Amazonía se la ha denominado frecuentemente como el pulmón de la Tierra, pero en realidad lo que hace es producir una gran cantidad de humedad; por tanto si esta región es repentinamente intervenida el efecto en el clima sería impactante. Es necesario recalcar que la Amazonía se encuentra fuertemente vinculada a la región Andina, pues de aquí se originan los ríos que enriquecen estas extensas zonas. Por tanto es necesario un fortalecimiento de las relaciones entre los países Andino-Amazónicos que tomen en cuenta los problemas que aquejan esta región en cuanto a aspectos ambientales como también al entorno humano

Palabras claves: Biodiversidad, andino-amazónico, geopolítica

ABSTRACT

The Amazon has often been called the lung of the Earth, but in reality what it does is produce is a large amount of moisture. Therefore if this region is suddenly intervened, the effect on the climate would be shocking. It is necessary to emphasize that the Amazon is strongly linked to the Andean region, as the rivers enrich these extensive areas. Thus, it is necessary to strengthen relations between the Andean-Amazon countries that consider the problems that affect this region in terms of environmental aspects as well as the human environment

Keywords: Biodiversity, Andean-Amazonian, geopolity

INTRODUCCIÓN

Entre los años 2004 a 2007, tuve el grato honor de representar a los países de la cuenca Amazónica en calidad de Secretaria General de la Organización del Tratado de Cooperación Amazónica, más conocido por sus siglas OTCA. Esta elección unánime realizada por los ocho países que lo integran: Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador, Guyana, Perú, Suriname y Venezuela, me deparó la oportunidad de conocer la mayor parte de la más extensa cuenca hidrográfica del planeta, que está integrada también por el territorio de la Guyana Francesa y que forma parte de los Territorios de Ultramar de la República Francesa.

El ejercicio del encargo realizado por los países amazónicos, me permitió caminar por estos vastos territorios, navegar por los ríos tributarios y aquellos que directamente conforman este enorme y majestuoso río de las Amazonas, como son el Negro y el Solimoes, discurrir y admirar la imponente vegetación, pero sobre todo conversar con su gente, con los verdaderos Amazonidas, es decir con quienes pueblan los territorios y también palpar sus necesidades y aspiraciones.

Amazónicas como los que conocí en el estado brasileño de Acre, y que me enseñaron que la Amazonía es el centro del universo, así como me convencieron de la idea de que si queremos vivir en un entorno con mayor dimensión humana, debemos amazonizar el mundo.

Cuando asumí las funciones de Secretaria General, la OTCA estaba en proceso de instalación en la ciudad de Brasilia, que había sido escogida por los países miembros, como su sede permanente; tanto así, que el acuerdo sede solamente se consolidó, en su parte legal, luego de incontables gestiones ante el ejecutivo brasileño, sobre todo a través de la cancillería de este país, así como de las comisiones de relaciones exteriores de las dos cámaras, las de diputados y de senadores, a mediados de mi gestión. Sin embargo de ello, y pese a la debilidad jurídica implícita, pudimos realizar una gestión importante, de visibilización de la organización, así como de consecución de fondos, de firma de convenios con múltiples organismos cooperantes, y también la ejecución de proyectos tan importantes como los de la gestión de los recursos hídricos, protección de la biodiversidad, conocimiento y vinculación de los jóvenes de los estados miembros, a través de la estrategia de concebir y organizar la Expedición Los Caminos de Orellana, que llevó a los jóvenes de los países miembros en un viaje inolvidable a través de las regiones amazónicas de Ecuador, Perú, Colombia y Brasil, entre otros (OTCA – CAF, 2008). Estas precisiones las hago, a manera de introducción, para justificar el haber escogido, entre la gama de posibles temáticas vinculadas con las relaciones entre los países latinoamericanos y las implicaciones geopolíticas que de ellas se desprenden, así como de la percepción y la importancia que el mundo tiene de la región, este tema de lo Andino- Amazónico.

AIRE ACONDICIONADO DEL PLANETA

Se ha constituido en un lugar común, frecuentemente esgrimido inclusive en foros internacionales, el denominar a la Amazonía, como el pulmón de la tierra, pensando seguramente en la cobertura vegetal, en los bosques provistos de árboles enormes, de décadas y siglos de antigüedad, y basados en la evidencia de que los bosques secuestran carbono, lo que impide su liberación en el medio ambiente. Pero la verdad, mencionada por múltiples investigadores, es que los bosques maduros no producen grandes cantidades de oxígeno, es más, consumen oxígeno en cantidades similares a las que producen, por lo que en este sentido quedaría desvirtuada la afirmación de que las selvas amazónicas son el pulmón del planeta.

La cuenca hidrográfica amazónica tiene aproximadamente siete millones de kilómetros cuadrados, el bioma amazónico, que es mayor, bordea los siete millones y medio de kilómetros cuadrados, produce una gran humedad, derivada de la capacidad de las hojas de captar la que viene en forma de gotitas desde el mar, lo que ha motivado que Antonio Donato Nobre, investigador del INPE (Instituto Nacional de Pesquisas Espaciales del Brasil), haya denominado “los ríos voladores”, por la capacidad de captación de la humedad, que luego sirve para descargas lluviosas, lo que produce humedad constante en la región, que le permite también transformarse en uno de los grandes modificadores del clima en el mundo, por ello usamos la expresión de “aire acondicionado del planeta” (INPE, 2014).

Si los bosques amazónicos fueran talados repentinamente, o en forma permanente y continua como lo que ocurre en los actuales momentos, como consecuencia de la extensión de la frontera agrícola y ganadera, la construcción de carreteras, la de represas hidroeléctricas, etc., y con altas tasas de deforestación, el efecto en el clima sería impactante, tanto como transformar en desiertos extensas zonas de los Estados Unidos, e influir en el clima mundial. De ahí que la preservación de la Amazonía, así como el mantener la extraordinaria biodiversidad de la región son un imperativo, no solamente para los países copartícipes de la cuenca, sino también para

la humanidad entera. Cada día sabemos más de la interrelación entre las diversas regiones del mundo, en esta aldea global de la que nos hablaba el filósofo canadiense Marshall McLuhan, cada vez más interconectada y dependiente unas regiones de otras.

LA BIODIVERSIDAD Y LA SALUD

Se ha dicho en numerosas oportunidades, que la selva es una enorme farmacia, y esto desde tiempos inmemoriales, como cuando la quinina fuera descubierta en la zona suroriental ecuatoriana, para salvar la vida de la marquesa de Chinchona que había contraído las terribles fiebres palúdicas, que, por otra parte, siguen diezmando a las poblaciones asentadas en los trópicos y también en otras regiones del globo y que hasta se vuelve más resistente, conforme aparecen nuevas cepas evolucionadas que burlan el efecto de los medicamentos y los cuidados.

Son innumerables las medicinas que tienen su origen en especies vegetales y, al constituir las florestas amazónicas, el bosque tropical continuo más grande del mundo, con los recursos de agua dulce que representan el 20% de la de todo el planeta, por supuesto que las posibilidades de continuar descubriendo nuevas especies, tanto vegetales como animales, son enormes; como también lo son, las de descubrir y utilizar éstos elementos, para la fabricación de fármacos, por ello me gusta citar una frase que acuñé hace ya algunos años y que de alguna forma sintetiza lo manifestado: “En la biodiversidad amazónica encontraremos los remedios para las enfermedades que aún no se encuentran sobre la faz de la tierra”.

Sabemos y lo hemos visto a lo largo de los años, que nuevas enfermedades aparecen o son detectadas, la zoonosis demuestra que muchas dolencias surgen en las otras especies animales y luego son traspasadas o derivan al hombre, así, en estas últimas generaciones hemos sido testigos del apareamiento del Sida o VIH, de la enfermedad de las vacas locas, de la gripe H1N1 o gripe porcina, de la gripe H5N1 o gripe aviar, por citar algunos ejemplos. Será únicamente la diversidad, y especialmente la biodiversidad amazónica la que puede generar nuevos remedios para paliar o curar nuevas enfermedades y en ello la ciencia y la capacidad descubridora del ser humano juegan un papel fundamental.

LO ANDINO AMAZÓNICO

En las tierras bajas se suele ignorar lo que ocurre en las altas y viceversa, se desconoce la relación entre causa y efecto, por lo que podemos afirmar que en definitiva el conocimiento de los territorios y las realidades nos proporcionan una visión de conjunto que es indispensable para comprender el relacionamiento entre dos regiones que tradicionalmente se acostumbraron a vivir de espaldas la una con la otra, a ignorarse mutuamente, con el consiguiente perjuicio que impide el conocimiento global de los problemas y por lo tanto no nos enfocamos a soluciones cabales.

Me refiero en esta oportunidad a la necesidad de enfocar de manera conjunta la región Andina con la Amazónica, marcada por la presencia, en primer lugar, de la gran cordillera de los Andes, cordillera que discurre por Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador, Perú y gran parte de Venezuela, y que nos da unas características específicas. Sabemos que, a excepción de Argentina y Chile, los otros países, además de Andinos, son Amazónicos, en conjunto con los no Andinos como Brasil, Guyana y Suriname, a más, como lo he mencionado antes, del territorio de la Guyana Francesa, un espacio Suramericano que forma parte de la Unión Europea, compleja paradoja que pone de relieve el tema de los territorios conquistados, anexados y hasta los que pudieran ser mirados como colonias.

De lo que se trata es de visualizar y de visibilizar la complejidad de lo que se ha dado en denominar Andes-Amazonía, un concepto que no está suficientemente apropiado por quienes pertenecen a la subregión, y tampoco aceptado por el resto de los integrantes de la Gran Amazonía, que no ven todavía la relación e interdependencia entre estas dos regiones. Sólo una falta de óptica y de sentido común, que por desgracia son bastante extendidos, puede prescindir de una comprensión de lo que sucede con temas como el agua y la biodiversidad que, provenientes de los nevados y de las montañas andinas, dan origen a muchos de los ríos y sirven para enriquecer los extensos territorios amazónicos, el Dr. Herbert Shubart sostiene: “Cuando un adulto camina en la selva, en la tierra, a cada paso que da, en promedio pisa sobre cerca de 1.500 pequeños animales pertenecientes a centenares de diferentes especies, son minúsculos insectos, hormigas, polillas, pequeñas arañas, ácaros, crustáceos, pequeños alacranes, caracoles, protozoarios, en fin, sin que se sepa se tiene un verdadero “tratado de zoología” debajo de los pies. Esto sin considerar los números mucho mayores de bacterias y hongos que se encuentran en la misma área” (Meirelles Filho, 2004)

Por otro lado, el agua arrastra la tierra fértil, más aún si los territorios están erosionados, por lo que estas tierras forman luego el limo de los ríos que fertiliza las tierras bajas. En algún momento de mi trabajo al frente de la OTCA y en conversación con políticos brasileños, les preguntaba qué ocurriría en el momento en que se cerrara la llave del agua que viene de los Andes, lo que limitaría también el arrastre de la biodiversidad que las aguas conllevan; un silencio meditativo se extendió por la sala, ante la magnitud del desastre que eso significaría para la gran llanura amazónica y para el país o los países que se benefician, es decir los que se ubican en las partes bajas o en el delta que forma la desembocadura; sin las aguas y sin la biodiversidad de la que se alimenta, a través de los ríos que la nutren y que vienen aguas arriba desde los macizos andinos, la Amazonía como tal no existiría.

He tenido la fortuna de contemplar esa desmesurada geografía amazónica, y quedarme sorprendida y fascinada frente al “Encuentro de las Aguas” como le llaman los brasileños al espacio en el que, sin mezclarse, por largos kilómetros, se juntan las aguas de color de chocolate, con toda la biodiversidad andina arrastrada por las aguas del río Solimoes, que ya recibe el nombre de Amazonas en el territorio peruano, y las del río Negro, con aguas, como su nombre lo indica, negras, casi del color de la coca cola, con grandes contenidos minerales, lo que hace que, por ejemplo, puedan los visitantes bañarse en sus aguas, sin peligro de ser atacados por mosquitos y otros animales, fruto de esa diversidad.

El aporte de los Andes a la biodiversidad y a la riqueza Amazónica es visible, es tangible en ese Encuentro de las Aguas. Fácilmente puede verificarse si se toma una embarcación desde las cercanías de hotel Tropical, en la Punta Negra en Manaus y se sigue la corriente para encontrar ese espacio de combinación fantástica con dos ríos señalados por el color de sus aguas, que no se mezclan sino hasta kilómetros después y que nos brindan un espectáculo único e irrepetible.

Por otro lado, en períodos de estiaje pronunciado, como el ocurrido en el año 2005, se pudo ver lo que la carencia de lluvias en la parte alta de la cuenca, es decir en las alturas andinas, ocasionó en estados como el de Amazonas en el Brasil: Centenares de pueblos quedaron aislados por no tener vías adecuadas de circulación y comunicación, ya que los ríos, en muchos de los casos, constituyen esas únicas vías; la comida y las medicinas escasearon de tal forma, que pusieron en peligro la vida de miles de personas, que se sostuvieron gracias al envío por aire de vituallas y de medicamentos necesarios; sin embargo, numerosos pueblos indígenas sufrieron de hambre y en algunos casos el problema del suicidio de jóvenes se agudizó por la angustia y desesperación frente a los fenómenos climatológicos, en los que, desafortunadamente, sabemos

que la mano del hombre no es ajena, puesto que lo que se hace en cualquier lugar del planeta afecta a su conjunto y la evidencia puesta de relieve por científicos a través de los informes realizados por el Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático, IPCC, por sus siglas en inglés, es incontestable, a pesar de lo que digan ciertos líderes políticos condicionados por sus intereses o por su ignorancia.

De igual manera, la disminución del tamaño de los peces de los ríos amazónicos constituye un claro síntoma de un mal manejo conjunto de los recursos hídricos por parte de los países que son parte de la cuenca. Así, los llamados grandes bagres: los pirarucús, los tambaquis, dourados, filhotes, matrinxás (nombres brasileños de estos peces), que forman parte de la base de la alimentación de los pueblos amazónicos, sobre todo de los originarios y de los no contactados, están efectivamente disminuyendo su tamaño y su pesca se vuelve más difícil.

Es necesario conocerse, dialogar, explicarse y entender los fenómenos para actuar en conjunto, en políticas que permitan la conservación y la sustentabilidad, contribuyendo por ejemplo en programas de reforestación Andina, una especie de pago por servicios ambientales para el mantenimiento de las fuentes de recursos hídricos, la preservación de la calidad de las aguas, tan afectadas por temas como la contaminación por mercurio y otros químicos que afectan la calidad de las aguas y también la vida de las personas de la región. Esto se deduce de estudios realizados por investigadores y científicos, como Roberto Vilasboas, así como en relatorios que circulan después de las reuniones periódicas sobre contaminación, pero también podemos constatarlo personalmente luego de recorridos por la aguas amazónicas que llevan a cabo grupos de expertos de la región y la verificación de cómo se lleva a cabo la explotación aurífera en los diferentes países de la Amazonía continental.

El tema de la minería ilegal, debería verse abordado con políticas conjuntas por los gobiernos de la región, tanto gobiernos locales como nacionales. El uso del mercurio está contaminando gravemente todos los cursos de agua de la cuenca Amazónica y constituye un reto el erradicarlo de la práctica aurífera, por las terribles consecuencias para la salud humana y animal, no solo de la región, sino que va más allá, traspasa fronteras y se vuelve un tema de salud pública, incluso para países como los Estados Unidos de Norteamérica, tal como lo ha mencionado la US EPA (United States Environmental Protection Agency), en sucesivos reportes, por el hecho de que las aguas contaminadas por mercurio llegan a las costas de este país.

NECESIDAD DE UNA VISIÓN REGIONAL

Creo que uno de los problemas que podemos anotar en el contexto descrito anteriormente, es la falta del fortalecimiento real de las relaciones entre los países Andino- Amazónicos, con una comprensión suficiente de que cualquier proceso de unidad Latinoamericana, no puede dejar fuera al 40% de su territorio. Este 40% es el porcentaje que le corresponde a la región Amazónica en el cálculo total del territorio Suramericano. Las tierras y los habitantes que pueblan la región Amazónica no pueden ser marginados, ni tratados permanentemente como periferia.

Esto que he mencionada pasa por la necesidad de un fortalecimiento político y económico de la Organización del Tratado de Cooperación Amazónica. Estoy segura de que un multilateralismo bien entendido, puede conducir a beneficios enormes para los países y para sus habitantes, si es que se deja de lado el sesgo meramente diplomático y se toman en cuenta las reales necesidades y requerimientos de las personas que lo pueblan.

Hay importantes programas en marcha, que deben fortalecerse, como el manejo conjunto de los recursos hídricos fronterizos, con el fortalecimiento de los organismos encargados del

tema de las aguas en cada uno de los países miembros; la actualización permanente del Geo Amazónico; proyectos de delimitación de la Amazonía, de biodiversidad compartida; el análisis de la problemática de contaminación por mercurio de la cuenca y la toma de decisiones para erradicarla; temas como la fiebre aftosa y la rabia animal y humana, producida primordialmente por los murciélagos hematófagos; así como un ambicioso programa de turismo amazónico, uno de medicina, incluyendo telemedicina, entre otros.

Tal vez un buen ejemplo a señalar, fue el proyecto que se estructuró en base a las capacidades del INPE (Instituto Nacional de Pesquisas Espaciales del Brasil), con los ocho países miembros de la OTCA, así como con las experiencias del sistema SIVAN-SIPAN, (sistemas de vigilancia y de protección de la Amazonía brasileña), en cuanto a monitoreo satelital, que contó con el apoyo económico de la Agencia Brasileira de Cooperación, ABC, y que ayudó a encontrar lenguajes comunes entre instituciones similares de los países miembros, entendiéndose el rol importante que cada uno de ellos juega para la sustentabilidad de la cuenca y del bioma, y el indudable liderazgo que el Brasil está llamado a jugar en la región. La necesidad de actuar en conjunto se pone en evidencia en las diferentes acciones, sobre todo de carácter fronterizo que se toman, o se dejan de tomar, y forman parte del día a día de los pueblos que habitan en las fronteras, verdaderos puntos de encuentro, pero también estas acciones son indispensables cuando hablamos del flujo comercial, que debe incrementarse, entre los países de la región.

El Ecuador presenta una gran debilidad al ser el único país de la cuenca amazónica que no cuenta con fronteras con el Brasil, por ello estamos obligados a atravesar territorios colombianos o peruanos en nuestro tránsito terrestre, fluvial y hasta aéreo, para llegar hacia ese gigante que, con sus más de doscientos millones de habitantes, significa un enorme mercado, con infinitas posibilidades para el comercio; lo lamentable es que estamos dejando de ejercer un liderazgo, que pudimos haberlo tenido dentro de los países de la cuenca del Pacífico, al contar con un puerto natural de las condiciones del de Guayaquil, favorecido por el estuario del río Guayas y otros puertos como el de Manta, tan mencionado en diversas reuniones, cuando se toca el tema del tan anhelado eje multimodal Manta Manaus, que no llega a concretarse sobre todo por falta de voluntad política de los sucesivos gobiernos. Inclusive al momento de escribir este artículo, Ecuador no ha nombrado embajador en el Brasil por más de un año, a raíz de que asumiera el poder el Presidente Temer, lo que constituye una miopía por parte de quienes manejan la política internacional ecuatoriana.

Sin embargo, debemos pensar en que estas dificultades son superables, y pueden vencerse con ingenio y con tesón; las modernas tecnologías, la ciencia, pueden facilitar los procesos, cuando hablamos de los beneficios de la aviación, o inclusive del uso de embarcaciones planas, como la que utilizamos para transportar a más de cien personas en el Flotel La Misión Orellana, en un intento de enraizar el amor por la Amazonía por parte de los jóvenes de los países signatarios de la Organización del Tratado de Cooperación Amazónica, en un viaje que marcó la vida de los jóvenes participantes en el denominado Recorrido por los Caminos de Orellana, que propusimos y organizamos en el año 2006. La Amazonía, que aparece a veces como un espacio vacío, por parte de analistas que no han posado la planta en la región y que por tanto la desconocen, o por sectores interesados en aprovechar de sus recursos de manera indiscriminada, tiene que ser estudiada, definida, pero sobre todo respetada. En este territorio habitan pueblos originarios, algunos no contactados por la civilización occidental, como los famosos Taromerane y Tagaeri, sobre los que tanto se ha escrito en la prensa, a raíz del fracaso del proyecto Yasuní. Hay pueblos no contactados en las Amazonías brasileña, ecuatoriana, peruana. También habitan la Amazonía los colonos, gente que desde otras regiones se ha acercado en sus diversos territorios, que les

ofrecieron solución a sus problemas sociales y económicos. En este sentido, la zona norte de Brasil, por ejemplo, recibe el flujo constante de personas de escasos recursos que buscan trabajo, sobre todo provenientes del empobrecido Nordeste brasileño; en el caso ecuatoriano, no son pocos los lojanos, azuayos, tungurahueses, entre otros, quienes han decidido, desde muchos años atrás, el aventurarse a desbrozar un pedazo de terreno, hacerlo sin los cuidados necesarios, y transformar esas tierras de bosques y de selvas en pasturas para el ganado o en espacios de monocultivo como el maíz, la palma africana, la soya, sin darse cuenta de la fragilidad de la capa vegetal y de la necesidad de estas tierras de producir y cobijar los árboles variados, las vegetaciones diversas, que se aúnan y fortalecen las unas a las otras; por ello se habla tanto de incentivar y fomentar la silvicultura y son tan cotizados los productos que crecen al abrigo de los árboles centenarios, que se benefician de la gran vegetación, sin los perjudiciales monocultivos que tanto daño le han hecho a la región. Hay experiencias muy interesantes de cultivos de cacao por ejemplo, manteniendo árboles y vegetación que les dan sombra y que les proveen de sabores y de aromas extraordinarios.

La ganadería y la agricultura extensiva, le han hecho mucho daño al territorio Amazónico, tanto o más que las explotaciones petroleras y las mineras, así como la extracción de maderas finas por parte de los madereros ilegales, de igual manera la biopiratería comercial y hasta científica, que son ilegalidades que deben combatirse. Otro de los temas que no se mencionan, o que casi no aparecen en la numerosa bibliografía amazónica, es el hecho de que buena parte de la coca que se planta y que se cosecha en Colombia, por ejemplo, y también en los espacios fronterizos de los países vecinos, se cultiva en la Amazonía, y el daño que se hace a esta zona con las fumigaciones, con la introducción de precursores en los laboratorios clandestinos, es inimaginable. A pesar de que se habla y se escribe mucho sobre la cuenca Amazónica, son pocos los datos que se analizan a profundidad en cuanto al entorno humano. Por ejemplo, no hay datos ciertos de cuántos habitantes viven en la región. Se avanzan estudios al respecto por parte de la Universidad Federal del Pará y su Instituto de Estudios Amazónicos, para recolección de datos y establecer análisis demográficos.

Los mapas amazónicos son casi todos ellos realizados por instancias y organizaciones extra-amazónicas, así, tenemos mapas llevados a cabo por el Smithsonian Institute, Joint Research Centre, WWF, UICN. Paradójicamente el único mapa realizado por el antiguo Tratado de Cooperación Amazónica, TCA, es incompleto y ni siquiera abarca todos los territorios de los países miembros. Las definiciones de la Amazonía continental son variadas, dependen en mucho de lo que cada país defina como territorio Amazónico. Brasil habla de la Amazonía legal, que va mucho más allá de la Amazonía desde el punto de vista geográfico o desde el de la biología, lo hace por motivos que tienen que ver con exenciones tributarias, o con beneficios como los derivados de la Zona Franca de Manaus, por lo que territorios de otros estados que no son enteramente Amazónicos, aparecen como tales.

En cambio Bolivia no considera dentro de su denominación y división política interna a ciudades como Santa Cruz de la Sierra como Amazónica, por cuestiones geopolíticas, cuando quienes estudiamos la región, incluimos a Santa Cruz como parte del bioma. Puede definirse a la Amazonía, considerando la cuenca del río, pero también por las poblaciones que la habitan, o tomarse en cuenta los tipos de vegetación o de fauna que la pueblan e inclusive remitirnos a los estudios antropológicos o arqueológicos, estos últimos recién empiezan a despegar, con importantes estudios realizados en Brasil, Perú, Ecuador. Especies tan importantes como el maíz y el cacao, este último de la familia de los teobromas, como el cupuazú, son originarios de la

Amazonía, forman parte de esta rica y en muchos casos inexplorada flora, que tanto ha aportado hasta para la definición de nuestra América mestiza y profunda.

Lo Andino-Amazónico está indisolublemente unido por una realidad geográfica que ahora va mucho más allá, tiene que ver con las conexiones de los pueblos, con su mutua dependencia, con los requerimientos del trabajo conjunto que puede aportar más que los discursos y las pláticas a una necesidad de sobrevivencia que será la que marque el futuro de nuestras relaciones intrarregionales, continentales y globales. Por ello debemos demandar una preocupación mayor por parte de los gobiernos centrales, para fomentar estudios sobre la Amazonía, tomando a la región en su conjunto, a lo que denominamos Panamazonía, a lo Andino-Amazónico, dadas las características peculiares de este entorno geográfico y humano. Es necesario armonizar legislaciones, dedicar recursos para recabar información demográfica, estimular los estudios universitarios en los diferentes campos de la ciencia y de la investigación, unificando esfuerzos entre los centros de estudios amazónicos de los diversos países, lo que ahorrará recursos y propiciará resultados más completos. La temática es seductora, por ello llama la atención de los estudiosos, pero la acción de los países es necesaria y debe actuar de forma coordinada para asegurar resultados incuestionables en su veracidad y también en los cuidados que un bioma tan particular exigen.

BIBLIOGRAFÍA

- Meirelles Filho, J. (2004). *O Livro de Ouro da Amazonida: mitos e verdades sobre a regliaio mais cobicada do planeta*. Ediouro.
- Nobre, A. D. (Dirección). (2014). *Hay un río sobre nosotros, "Rios Voladores"* [Película].
- NPE. (19 de septiembre de 2014). Instituto Nacional de Pesquisas Espaciais. En: <https://www.youtube.com/watch?v=Hlgk-rf0uZ8>
- OTCA – CAF. (2008). *Expedición los Caminos de Orellana, la OTCA y la Juventud*. Editorial El Conejo.